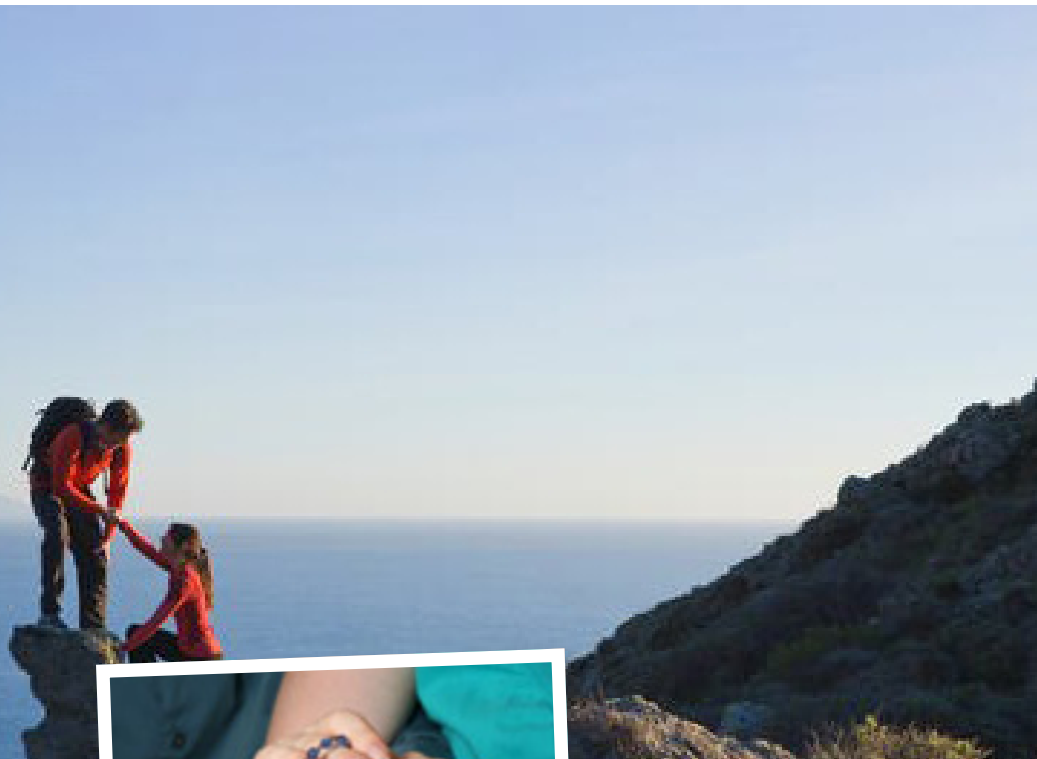




SEGUNDA UNIDAD
Matrimonio y Alianza

TEMA 2b

Nuestro Diálogo con María



Objetivo

Creer en la importancia de la oración como forma de diálogo con María.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Motivación

¿Cómo es nuestro diálogo con María?

Vimos en el tema anterior cómo a través del diálogo alimentamos nuestro amor matrimonial y la importancia de buscar el momento para dialogar. El diálogo ocupa un papel central como camino para cultivar el amor.

Lo mismo pasa con nuestro amor a María. Crecemos en nuestro amor a Ella en la medida que conversamos con Ella y tal como existen muchas formas de diálogo en el plano natural, existen también varias formas de diálogo con Dios y la Virgen.

La oración en sus distintas formas nos acerca interiormente a María y es importante implorar a Dios la gracia de un encuentro personal e íntimo con la

Santísima Virgen. El conocimiento de María es un regalo de Dios ya que la conocemos en la medida de nuestra fe. El Espíritu Santo nos mueve interiormente a amar a María y a cultivar con Ella una comunidad de corazones. Esta comunión de amor se implora, se pide, pero al mismo tiempo se cultiva con esfuerzo. "Yo me esfuerzo en amar a la Santísima Virgen, tanto en la actitud como en los hechos, con la misma intensidad con la que Ella me ama. Sólo así entenderemos lo que quiere decir el perfecto intercambio mutuo de corazones o de amor. Se trata de dar corazón por corazón. Lo que vale es corazón por corazón, hasta que ambos corazones latan al unísono: dos corazones y un solo

latir; o bien hasta que se produzca una fusión mutua de corazones, perfecta y permanente". P. Kentenich, Madre y Educadora, 1954.

Contenido

El padre Kentenich nos explica que el amor a María por nosotros, a diferencia del amor terreno, no se debilita ni se apaga, sino que siempre está cercano a nosotros. Su amor es desinteresado, puro, profundo y fiel. No se turba con nuestra ingratitud y ni la muerte nos puede separar de Ella. "Ella es y sigue siendo nuestra madre. Ella nos acompaña amorosamente ante el juicio de Dios, para defendernos, sea que nos conduzca felices al cielo, sea que esté a nuestro lado en el purgatorio, ayudándonos





y consolándonos. Así vemos el corazón de María, que nos es regalado en la Alianza de Amor”.

“Pureza, humildad, generosidad y ardor en el amor de Dios son las cuatro características propias de un verdadero corazón mariano. Lo que nos falte de ello, nos lo regala la Santísima Virgen en virtud de la Alianza de Amor sellada con Ella a través de la fusión mutua de corazones. María no tiene descanso hasta que nuestro amor a Ella y a Dios se iguale en actitud y hechos”... “Ella quiere en santa Alianza de Amor, fundir nuestro corazón con el suyo y llevarlo profundamente al corazón de Dios”. P. Kentenich, Madre y Educadora, 1954.

Condición esencial para nuestro encuentro personal es darnos tiempo para estar con Ella. Para escuchar y responder, para meditar en nuestro corazón sus mensajes, sus señales, sus visitas. Darnos tiempo para introducirla en nuestras preocupaciones, en nuestra vida concreta y en nuestro trabajo (en resumen es sacarla del “cuadro”). Tener también su imagen en el dormitorio o lugar de trabajo como un pequeño rincón de María.

Más allá de esta revisión del día hecha en unión a María, es conveniente cultivar la oración espontánea que se expresa en ese simple dirigirnos a ella durante el día con una pequeña frase de alabanza, de petición de gratitud o de perdón. Si estamos haciendo algo, dirigirnos a Ella para decirle “Madre, ayúdame” o “esto te lo regalo a ti” o “gracias por tu bondad” o aquello que nos brote del corazón. A veces incluso no necesitamos palabras sino una simple mirada a su imagen o un pequeño gesto de saludo. Nuestra oración también puede ser un gesto, como encender un cirio o llevar una flor para colocarla en su imagen. Aquí debemos aprender a cultivar el lenguaje del amor.

¿Qué tipos de oración existen?

Oración leída o recitativa: como la oración del Rosario, la Salve, oraciones del Hacia el Padre u otras.

Oración meditada: cuando me detengo a reflexionar y contemplar algún misterio del Señor o María.

Oración espontánea: es elevar el alma a Dios, ponernos en contacto y conversar con Él así como nos brota del corazón, ya sea en forma esporádica, en medio de nuestro día o en forma de diálogo más reposado con Dios.

Oración de quietud: cuando estamos en contacto con el Señor o con María más de corazón a corazón, sin palabras ni reflexión.

Oración a través de gestos: muchas veces nuestra oración es más elocuente cuando simplemente se expresa a través de gestos, como hincarse, juntar las manos, etc. Este gesto refuerza la actitud interior de oración.

Podemos cultivar todos estos tipos de oración u otros semejantes. Lo que importa es que cada uno de nosotros vaya descubriendo su modo personal de relacionarse con la Santísima Virgen. Aprovechemos el Santuario como lugar privilegiado para crecer en la oración con Ella.



Relato de la Hermana Petra, quien conoció al Padre Fundador en Milwaukee y pudo trabajar para él:

“Voy a contarles una experiencia mía sobre la oración personal, es decir cómo el Padre (Kentenich) me ayudó a conversar de corazón a corazón con la Mater en el Santuario. (...) ... acababa de dictarme un documento de gran importancia para Roma cuando me dijo:

Hágame un favor, lleve el documento al Santuario, póngalo en el altar, después dígame algo a la Mater. Fui al Santuario y coloqué el documento sobre el altar. Y ahora, ¿qué hago?, me pregunté. ¿A qué se refería el Padre Kentenich cuando dijo “entonces dígame algo a la Mater? No sabía qué hacer. Así que pensé: “Mater tú conoces el contenido de este documento. Encárgate de todo al respecto.” Me persigné y salí del Santuario. Al entrar en la oficina, el Padre sorprendido dijo:

¿Ya de vuelta?

Pues, el Santuario queda muy cerca.

El Padre con mucha amabilidad me preguntó:

¿Colocó el documento sobre el altar?

Sí, Padre.

¿Y le dijo algo a la Mater?

Sí.

¿Me permite preguntarle qué le dijo a Ella?

Claro que sí, Padre.

Y le conté lo que había pensado que la Santísima Madre debería hacer. Entonces vino la gran pregunta.

Y, ¿qué le contestó la Mater?

¿Cómo?, pues no contestó.

¿No dijo nada?

¡Padre, ¡cómo iba a decir algo! Ella no habla.



Confianza

Pongámonos en sus manos con abandono filial, confiando plenamente en su poder, sabiduría y bondad. Ella es Madre y Reina. Como madre nos ama y como reina tiene el poder para ayudarnos. Esta realidad infundía al P. Kentenich una paz inalterable en su alma.

En tu poder y en tu bondad
 Fundo mi vida;

En ellos espero
 Confiando como niño.
 Madre Admirable,
 En ti y en tu Hijo
 En toda circunstancia
 Creo y confío ciegamente.
 Amén. (Hacia el Padre, 632)

*El Padre siguió con la misma insistencia:
 ¿Quiere usted decir que la Mater no contestó? ¡Qué raro!
 Me sentí incómoda porque el Padre seguía con la misma pregunta y le dije:*

Padre, voy a serle sincera. Después de haberle dicho lo que quería decirle a la Virgen, hice la señal de la cruz y me vine. Bueno, ahora entiendo. Usted no le dio la oportunidad para contestarle. En el momento que la Mater quería decirle algo usted ya se había ido. Ahora, por favor, vuelva al Santuario. Dígale todo a la Mater, incluso se puede quejar de mí. Y cuando le haya dicho todo, quédese en silencio y, con su corazón vuelto hacia la Mater, escúchele. Y verá que le va a hablar.

No entendí... pero me fui e hice lo mejor que pude. En el Santuario me quedé en silencio por un buen rato, con 'mi corazón vuelto hacia ella...' Entró en mi alma una gran paz. La Mater no habló en voz alta, pero vi y sentí con una claridad excepcional todo lo referente al documento sobre el altar. Incluso entendí la parte que me tocó a mí contribuir para que se realizase la intención del Padre Fundador. La Mater puso en mi alma una inspiración muy bonita... Al fin regresé a la oficina. El Padre me miró con cariño y dijo:



*Venga, cuénteme, ¿cómo le fue esta vez?
 El Padre me escuchó con mucho interés y dijo:
 Ya va aprendiendo.*

Después me explicó: Mire, rezar es hablar con Dios, con la Virgen, con una persona en el cielo. Es una conversación íntima y confiada. No es un monólogo, es un diálogo. Uno habla y el otro

escucha. El mismo interés y la misma atención que usted espera que ellos le presten mientras que usted les hable, con esta misma atención y con el mismo interés suyo desean poder contar ellos. Puede estar segura de que Dios y la Virgen responderán siempre. Sin embargo, no gritan sino hablan con voz suave. Ahora usted entiende, ¿verdad que sí? En nuestro Santuario nuestra querida Madre nos enseña a hablar con Ella, a rezar de una manera muy personal, de tú a tú, de persona a persona, de corazón a corazón.

*El Padre me explicó como rezaba él, que él recibía todas las inspiraciones de la Santísima Virgen en el Santuario. Él me dijo:
 Dios no grita, uno tiene que escuchar atentamente y hay que tomarse tiempo para eso. Hay que dedicar tiempo a la oración. ¿Ustedes creen que alguna vez se me olvidó rezar? Yo aprendí que la Santísima Virgen no grita, no habla en voz alta, Ella habla en el corazón y uno va comprendiendo lo que Dios espera.*



Dinámica

Hacer una oración meditativa tomando el texto de la Anunciación (Lc 1, 26ss). Lo leen en voz alta y se dan un tiempo de silencio para meditar. Luego, poner en común cómo ha recibido cada uno la lectura.

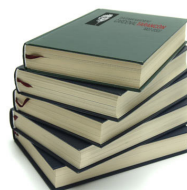
Reconstruir el texto buscando qué decía en concreto y cuáles son sus elementos esenciales.

- ¿Qué me dice en concreto a mí?
- ¿Qué le respondo al Señor?



Contribuciones al Capital de Gracias

Elegir como grupo o en forma personal una característica de María y trabajarla hasta la próxima reunión.



Bibliografía

"La familia y la Iglesia"; Cap. 7,8 y9 P. Hernán Alessandri

www.schoenstattmedia.cl Oración/meditación Padre Rafael Fernández